

OCTAVIO AUGUSTO

Nacido en el año 63 a. C., fue el primer emperador de Roma (entre los años 27 a. C. y 14 d. C.). Frente a una etapa anterior de guerras civiles, gobernó durante un periodo de paz que permitió el desarrollo cultural y económico de Roma (era augusta).

A la muerte de Julio César, asesinado en el 44 a. C., se convirtió en su heredero: junto a Marco Antonio (cónsul como César en el momento de su muerte, sobrino suyo y quien derrotó a sus asesinos: Bruto y Casio se suicidaron en el año 42 a. C., tras su derrota en Filipos) y Marco Emilio Lépido (edil, pretor y cónsul, gobernador de la Galia Cisalpina y de la Hispania Citerior y antiguo lugarteniente de César), con quienes había mantenido diferencias acerca de cómo acabar con los asesinos de César y sobre quién debía ejercer el poder en Roma, formaron el segundo triunvirato (43 a. C.). Octavio fue nombrado cónsul en el 43 a. C. Con Marco Antonio, que había esperado ser el heredero de Julio César, estrechó los lazos políticos mediante el matrimonio de su hermana Octavia (a quien después repudiaría para casarse con Cleopatra, reina de Egipto). Para deshacerse de sus enemigos políticos, se sirvieron de las proscripciones: quien ejecutara a alguno de los ciudadanos que figurara en esa lista, recibiría una recompensa; el Estado se quedaría con sus propiedades. De este modo murieron más de 200 senadores (entre ellos Cicerón). Entre los tres se repartieron los territorios romanos: Marco Antonio, las provincias orientales; Octavio, las occidentales (Hispania); y Lépido, África. Tras derrotar a todos sus oponentes (el último fue Pompeyo Sexto, hijo de Pompeyo, integrante junto con Craso y César del primer triunvirato), Octavio expulsó a Lépido del poder (36 a. C.) aprovechando que Marco Antonio se encontraba luchando contra los partos.

La flota romano-egipcia de Marco Antonio y Cleopatra (con quien Julio César había tenido un hijo, Cesarión, también conocido como Ptolomeo XV) fue derrotada por la de Octavio (al mando de Agripa) en la batalla naval de Actium (31 a. C.): un año después, Cleopatra y Marco Antonio se suicidaron. En el 29 a. C., Octavio se había convertido en el único dirigente de Roma, y dos años después, el Senado le concedió el título de *augusto*. Unió en su persona amplias funciones y poderes, desde el religioso (*pontifex maximus*, *pater patriae*) hasta el político y el militar sobre el conjunto de los territorios romanos. La República daba paso al Imperio (Alto Imperio), aunque él quiso ser considerado como un continuador del régimen anterior.

Su relevancia no sólo fue político-militar, sino cultural. De su mecenazgo se favorecieron poetas (Ovidio: *Arte de amar*, *Metamorfosis*, *Fastos*, etc.; Horacio: *Arte poética*, *Sátiras*, *Epístolas*, etc.; y Virgilio: *Eneida*, *Geórgicas*, *Bucólicas*, *Églogas*, etc.). En su honor se erigió el *Ara Pacis* (altar consagrado en Roma a la diosa Paz para conmemorar las victorias del emperador en la Galia y en España), y mandó construir, entre otros, el Templo de César y el Templo de Apolo.

Como gobernante, y además del sometimiento que ejerció sobre diversos pueblos del imperio romano, entre ellos cántabros y astures (año 19 a. C.), favoreció medidas tendentes a profesionalizar el ejército, a mejorar las finanzas públicas, a desarrollar la agricultura y el comercio, a mejorar la moral pública (*Lex maritandis*, a favor del matrimonio, y *Lex Julia*, contra el adulterio), etc. A partir del año 27 a. C., la Hispania Citerior fue denominada *Tarraconensis*, y la Ulterior se dividió en *Bética* y *Lusitania*.

A su muerte le sucedió Tiberio (emperador entre los años 14 y 37), hijo de su tercera esposa, Livia Drusilla. De esta forma, aseguró la continuidad de su régimen.